

---

ANALES  
DEL  
INSTITUTO DE INGENIEROS DE CHILE

---

NECROLOGÍAS

Don Marco A. Castro Alvarez

† 31 de Octubre de 1916

Con doloroso asombro ha recibido el Cuerpo de Ingenieros, la noticia del sensible fallecimiento de D. Marco Antonio Castro, profesional ventajosamente conocido desde el año 1900.



A la sorpresa, ha sucedido la pena honda y sentida, y con el propósito de manifestar la profunda simpatía de que gozaba entre sus colegas y amigos, el Instituto de Ingenieros desea rendir un tributo a su recuerdo, en las páginas de honor de sus ANALES.

En Castro se hermanaron desde niño, un talento claro, una voluntad para el estudio, un método no impuesto por el rigor, sino dictado por una hombria precoz, con un carácter bellissimo y profundamente honrado y sincero. Fué así, como resultante de tan escogidas dotes, un sobresaliente alumno del colegio de los Padres Franceses.

Desde que inició en la Universidad del Estado los estudios superiores de matemáticas, se conquistó el aprecio de sus compañeros y maestros, y, sin embargo, no era el tipo del estudiante alegre y bullicioso, antes bien reservado, pero siempre esquisitamente cortés y bondadoso y tan parejo en el trabajo, como en sus relaciones sociales, que formaba un tipo aparte, demasiado cuerdo para su edad, precozmente maduro entre la juventud que iniciaba los estudios el año 1894.

Antes de llegar a la meta empezó a amargarlo la enfermedad, a la que se sobrepusieron, su temperamento equilibrado y correcto y el tesón que siempre desplegó en todas sus empresas.



El concepto que él tenía de la rectitud y de la hombría no le permitió tomar un merecido descanso y antes de obtener su título profesional, empezó su carrera, de empleado de la Dirección de Obras Públicas, en los ferrocarriles de la provincia de Coquimbo.

Poco tiempo después, recibido de Ingeniero Civil, buscando campo para su actividad, se lanzó al libre trabajo profesional; Don José Pedro Alessandri, contratista del Ferrocarril de Temuco a Carahue, le encomendó la Dirección de aquella importante obra, donde desplegó en el trabajo las mismas virtudes que adornaron al estudiante.

Pasó poco después a Chillán como contratista de las obras que ejecutaba allá la Cia. General de Electricidad Industrial. En esa época la fortuna le volvió las espaldas: el crack que vino después del recordado resurgimiento, se llevó sus economías de varios años de trabajo que él invirtiera en acciones del Sindicato de Obras Públicas. Cuando los bancos urgían a sus clientes en el cumplimiento de obligaciones que muchos sabían eludir, Castro, en un arranque de hidalguía, vendió sus acciones por la cuarta parte de lo que valieron tres meses después. No recurrió a ningún arbitrio dilatorio, porque los rehusaba su conciencia simplista, pero ganó en experiencia y en conservar intactas sus energías.

Redobló su esfuerzo y empezó de nuevo; su acción fué fecunda y continuada: el agua potable de Chillán, los Puentes Nahueltoro y Confluencia, sobre el Río Ñuble, los alcantarillados de Chillán y de Taltal y algunos edificios de importancia, salieron de sus manos desde el año 1907 y desde esa época, veterano de estas campañas de trabajo, no conoció sino triunfos y satisfacciones.

Pocos estaban al cabo de su labor, porque en sus negocios, como en los demás actos de su vida, rehuía toda ostentación y su ecuanimidad era tal, que cuando los acontecimientos le eran adversos, encontraban tanta serenidad en su espíritu, como cuando la fortuna se puso de su lado; por eso nadie le conoció ni enfatuado, ni abatido.

\*  
\*\*

Si su figura profesional adquiere un sereno relieve, su personalidad íntima es imborrable. ¡Cuántas sinceras simpatías despierta el recuerdo del hombre profundamente bueno que fué Castro!

Amigos de la niñez, compañeros de aulas Universitarias, hombres de negocios que con él trataron como superiores o subalternos, compañeros de tareas, y más íntimamente sus amigos y los que a él estaban ligados por los lazos de la sangre o de los afectos, todos, con rara unanimidad, han pronunciado el juicio de los muertos con un recuerdo cariñoso, con una ovación o una lágrima.

A esta manifestación de condolencia se asocia cordialmente el Instituto de Ingenieros de Chile.

## Don Alejandro Wenz

† 4 de Noviembre de 1916

Nació en Saargemünd el 27 de Octubre de 1870, cursó los estudios de humanidades en München y los superiores en las Universidades de München y Darmstadt, Alemania, y de Lafayette, EE. UU.

Terminados sus estudios, ingresó a la Casa Maschinenfabrick Ausburg-Nürnberg, a la cual perteneció hasta el día de su muerte.

Reconociendo su sólida preparación científica, la mencionada Casa le encomendó pronto la dirección de trabajos de importancia, la construcción del ferrocarril aéreo de Barmen a Elberfeld, la ejecución de los puentes y demás obras de arteria del ferrocarril de Shantung en la China.

Terminada esta obra, el señor Wenz regresó a Alemania, siendo, poco después, enviado a Chile como Ingeniero de la mencionada firma.

Entre las numerosas obras ejecutadas en este país por el señor Wenz, citaremos los puentes de los ferrocarriles de Melipilla a San Antonio, de Confluencia a Comé, de Ligua, de Pedegua, de Cajón a Llama y de Curicó a Hualañé; los edificios con estructura metálica de la estación eléctrica de Mapocho, de Administración de la Tracción Eléctrica, el nuevo depósito de la Cervecería Valdivia, del Banco Hipotecario, y del señor Larrain en Santiago; el edificio Deichert en Valparaíso y la Casa Consistorial en Concepción.

La gran competencia y espíritu de trabajo del señor Wenz, unidos a su callerosidad y condiciones de carácter, le conquistaron luego el respeto y el precio de todos los que lo conocieron.

Alejandro Wenz falleció el 4 de Noviembre, en plena actividad, perdiendo el Instituto de Ingenieros de Chile uno de sus socios de quien, por su talento e insalvable actividad, esperaba la realización de grandes obras además de las que comenzó a ejecutar.